

EL ALBA

VOL. 40, No. 1
Enero - Febrero 2025

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluye la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La futura administración justa
de Dios 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Dios escucha a los humildes 14

La magnificencia del SEÑOR 16

El Dios de la misericordia 19

Reino de todos los siglos 21

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Sus manos la acabarán 24

The Dawn - Spanish Edition January - February 2025

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La futura administración justa de Dios

*“He aquí que en
justicia reinará un rey,
y príncipes presidirán
en juicio.”
— Isaías 32:1*

EL 20 DE ENERO DE
2025, la toma de posesión del
cuadragésimo séptimo presi-
dente de los Estados Unidos
tendrá lugar en la escalinata
del Capitolio en Washington,

DC. En ese momento, Donald Trump se convertirá en líder electo de la que muchos consideran la nación más poderosa e influyente de la tierra. Este será su segundo mandato como presidente, habiendo sido elegido en 2016, pero luego perdió en 2020 contra el actual presidente Joe Biden. Como tal, el presidente electo Trump se convierte en el segundo presidente de los Estados Unidos en ganar dos mandatos no consecutivos con una derrota en el medio. El otro caso fue el del presidente Grover Cleveland a finales del siglo XIX.

¿Y EL FUTURO?

Entonces preguntamos: ¿Qué nos deparan los próximos cuatro años? ¿El nuevo presidente podrá cumplir sus promesas de campaña? El Congreso, que durante al menos los próximos dos años estará controlado también por el Partido Republicano, ¿será capaz y estará dispuesto a aprobar una legislación acorde con la agenda del

presidente Trump? Se trata, de hecho, de preguntas sin respuesta en este momento. No obstante, si el pasado sirve de indicador, la mayoría de las promesas hechas por los candidatos de cualquier partido, cuando se convierten en presidentes, acaban en el camino o diluidas por la política partidista.

Sin embargo, para el seguidor de Cristo, hay que dirigir la mirada hacia las Escrituras, que contienen muchas profecías que señalan la época en que vivimos como un período de agitación y problemas: un “y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces”. (Dan 12:1; Mat 24:21) Por este motivo, la atención del cristiano no debe centrarse principalmente en “quién” ocupa el cargo, ni si estamos personalmente de acuerdo o en desacuerdo con tal o cual política que se ha planteado. En su lugar, debemos considerar el hecho de que Dios domina todos los asuntos de la tierra para llevar a cabo su plan y propósito a largo plazo para la raza humana, independientemente de quiénes puedan ser los líderes de las naciones en cualquier momento.

¿Cuál es el plan de Dios? En pocas palabras, es rescatar a la humanidad de todas las naciones, pasadas y actuales, tanto los muertos como los vivos, de la condición de pecado y muerte que ha asolado a la raza humana desde que nuestros primeros padres cayeron en el pecado. El deseo de nuestro amoroso Dios es que “todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento y reconocimiento de la verdad”. (1 Tim 2:4) Las Escrituras claramente señalan que esto no será a través de ninguna administración de hombres o mujeres, sino a través de la administración justa de nadie más que su Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

LA NUEVA ADMINISTRACIÓN BÍBLICA

Nuestro principal interés, como estudiantes de la Biblia, debe centrarse en la nueva administración prometida en la Palabra de Dios. También requiere una “elección” o, más exactamente, un proceso de selección. Esta selección comenzó con Jesús, el Mesías. El profeta Isaías lo señala al decir: “He aquí mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las gentes”. (Isa 42:1) La clase “elegida” de Dios también incluye a los leales seguidores de Jesús desde el Día de Pentecostés. El apóstol Pedro habló de ellos y dijo: “Procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección”. —2 Pe 1:10

En el Nuevo Testamento encontramos referencias a esta elección como: “Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia”; y “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? (Col 03:12; Rom 8:33) Estas personas son seleccionadas por Dios para ser “participantes de la vocación celestial” y son “Elegidos según la presciencia de Dios Padre”. (Heb 3:1; 1 Pe 1:2) Es Dios quien completará el proceso de elección cuando, a través de Jesús “enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo”. —Mar 13:27

Así concluirá la obra de la elección de Dios. La obra de la nueva administración, que es la bendición de todas las familias de la tierra, se ha descrito que ocurrirá cuando Cristo “el Sol de justicia” “en sus alas traerá salud”. (Mal 4:2) Traerá alegría, paz y vida eterna a todos los que deseen vivir obedientemente en una tierra restaurada y perfecta. Todo se logrará a través de esta nueva administración y se llevará a cabo basándose en los maravillosos atributos del carácter de Dios: amor, misericor-

dia, justicia, sabiduría y poder en nombre de la familia humana.

SIGNIFICADO DE ADMINISTRACIÓN

La definición del diccionario de la palabra administración es “el acto o proceso de administrar; el desempeño de funciones ejecutivas; la ejecución de los asuntos públicos; un cuerpo de personas que administra”. La forma verbal, administrar, se define como “administrar o supervisar; repartir o dispensar; ministrar; gestionar o ejecutar”. Los seguidores de Cristo plenamente dedicados aprenden a hacer esto durante su actual camino cristiano.

Esta nueva administración exige que aquellos que los que se esfuerzan por formar parte de la “elección” se preparen adecuadamente en la vida presente para su trabajo en el futuro. Estos deben “no os conforméis a este siglo” pero se describen como “reformaos por la renovación” de su mente, “para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. —Rom 12:2

Como cristianos, debemos amar al Padre Celestial con todo nuestro corazón y, por lo tanto, nos interesa la definición bíblica de administración y administradores. La palabra administración aparece dos veces en el Nuevo Testamento de la Versión del Rey Jacobo y se traduce del griego diakonia, que significa ministerio o servicio. (1 Cor 12:5; 2 Cor 9:12) La forma verbal, administrar, que se encuentra en 2 Corintios 8:19, 20, proviene de la palabra griega diakoneo, que significa ministrar o servir. La palabra inglesa deacon [diácono] deriva de esta palabra griega, que tiene que ver con alguien que ministra o sirve. Jesús también utilizó esta palabra al dar una lección sobre el servicio a sus discípulos al decir: “Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, más para ser-

MUCHAS ADMINISTRACIONES

En 1 Corintios 12:5, el apóstol Pablo dice: “Y hay repartimiento de ministerios; más el mismo Señor es”. Hay ciertamente variedades de servicio cristiano, pero Dios las dirige todas. Pablo implica aquí que cada cristiano entregado tiene algo que ofrecer, un talento que dar al Señor y que utilizar en su servicio. Cuando damos de nosotros mismos, es con el propósito de edificarnos unos a otros en el cuerpo de Cristo. (Judas 1:20; 1 Cor 12:12,25,27) Cuando lo hacemos, honramos a nuestro Padre celestial. Al formarse para su participación en esta labor administrativa, los distintos miembros del cuerpo de Cristo deben aprender a cooperar unos con otros, contrarrestar y compensar las imperfecciones, carencias y debilidades del otro. Aprendemos a hacer esto uniéndonos a Jesús. Jesús nos invita: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí” ... “Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. (Mat 11:29,30) En esta unión aprendemos sobre nuestro privilegio de la comunión en el cuerpo de Cristo y cómo trabajar con los otros miembros del cuerpo.

Somos compañeros de yugo con Cristo. Pablo nos dice esto en Filipenses 4:3,4, “Asimismo te ruego también a ti, hermano compañero”. Termina su reflexión con: “Gozaos en el Señor siempre: otra vez digo: Que os gocéis”. Debemos sentirnos de la misma forma porque todos los que pertenecen a la familia de Cristo están unidos por un mismo vínculo de amor y comunión. Esto nos ayudará a desarrollar un interés común con nuestros hermanos y tenerles confianza, simpatía y tener armonía con ellos. Esta es la misma formación que la humanidad recibirá durante el reino de Dios. Todos aprenderán a dar gloria, alabanza y honor al Padre bajo su nueva adminis-

tración.

FINANCIAMIENTO DEL PROCESO DE ELECCIÓN

En el proceso de elección del mundo presente, se requiere riqueza para financiar una campaña para una nueva administración. La publicidad es necesaria para dar a conocer las cualificaciones del candidato y, la mayoría de las veces, los defectos y debilidades de la oposición. Como dato de interés, y por difícil que resulte de creer, se calcula que se gastaron 15.900 millones en las recién concluidas campañas electorales presidenciales de los Estados Unidos. Qué diferente es el proceso de elección de Dios en preparación para una nueva administración justa. La riqueza puede ser un obstáculo, como dijo Jesús: “Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos”. —Mat 19:23, *Versión Revisada*.

Pablo, por el contrario, habla de sí mismo y de sus colaboradores en la tarea de difundir el Evangelio “como pobres, más enriqueciendo a muchos”. (2 Cor 6:10) Estos fieles siervos de Dios enriquecieron a muchos en la esperanza, la fe, el amor y todos los diversos aspectos de la gracia de Dios, que él suministra en abundancia. “Porque la suministración de este servicio, no solamente suple lo que a los santos falta, sino también abunda en muchos hacimientos de gracias a Dios”. (2 Cor 9:12) El apóstol continúa, diciendo que los hermanos de Jerusalén glorificaban a Dios a causa de “por la bondad de contribuir para ellos y para todos”—versículo 13

NECESIDAD DE SACRIFICIO

Otra parte de nuestra formación cristiana para la nueva y justa administración del reino implica el sacrificio, o la entrega de nuestras vidas, al servicio de la causa de la verdad y la justicia. Nosotros lo consideramos un

privilegio, pero el mundo ve el sacrificio de otra manera. Para algunos, el sacrificio conlleva un sentido de ser fanático y, de hecho, ha habido muchos mártires fanáticos.

Los verdaderos seguidores de Jesús ofrecen su sacrificio a Dios día a día, hora a hora, experiencia a experiencia, de forma continua con cada oportunidad que reciben. Debemos darlo todo. Puede que nuestros sacrificios sean pequeños, pero deben consumirlo todo y arder, hasta que no haya nada más que consumir y hayamos llegado al final de nuestro curso terrenal.

El sacrificio y el sufrimiento cristianos son claramente esbozados para nosotros por el apóstol Pablo cuando dijo: “Si sufrimos, también reinaremos con él”. (2 Tim 2:12) También prometimos: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono”. (Ap. 3:21) Qué bendito privilegio es para estos llamados que les concedan una participación en el reino celestial, y que sean elevados a la gloria, el honor y la inmortalidad, si son fieles hasta la muerte. (Rom 2:7; Ap. 2:10) “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra”—2 Cor 9:8

Este ministrarse y servir a lo largo de nuestro camino cristiano, y el deseo de darlo todo, es planteado por Pablo a Timoteo: “Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos”. (1 Tim 4:15) La primera lección de dar fue de corazón al Padre Celestial, pero este solo fue el comienzo del camino que conduce a darlo todo. Debemos desarrollar el carácter divino y, en este sentido, Pablo le dijo a Timoteo: “Empero grande granjería es la piedad con contentamiento”. (1 Tim 6:6) Este es uno de los peldaños importantes en la escalera cristiana, junto con la fe, la vir-

tud, el conocimiento, la templanza [autocontrol], la paciencia, la bondad fraternal y, lo que es más importante, el amor. — 2 Pe 1:4-8

El amor debe desarrollarse con la asistencia del Espíritu Santo y no puede ser hipócrita. Debe ser genuino, sentido, así como expresado mediante el servicio y el boca a boca. El salmista habla por nosotros cuando dice: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío”, (Sl 19:14) Este amor es hacia Dios, su Hijo Jesucristo, nuestros hermanos en Cristo, y es acompañado por el amor compasivo hacia el mundo, e incluso por nuestros enemigos.

Pablo explica más sobre este amor cuando escribe: “Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor; podáis bien comprender con todos los santos cuál sea la anchura y la longura y la profundidad y la altura; y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. — Ef 3:17-19

DANDO A CONOCER LA BUENA NUEVA

Otro aspecto de nuestra formación para esta administración del futuro está en la promoción de la buena nueva—“este evangelio del reino”. (Mat 24:14) Pablo, citando en parte a Isaías 52:7, escribió: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian el evangelio de los bienes!”—Rom 10:13-15

LA POTESTAD DE JESÚS

Cuando la administración del reino se haga realidad, Dios utilizará a quienes hayan recibido esta formación. Es él quien ha elaborado un plan de recuperación para toda la humanidad y garantiza su éxito a través de la potestad de obrar milagros. Jesús es el gobernante en ese plan, no elegido por el pueblo, sino por Dios. Sus enemigos lo asesinaron cuando estaba en la tierra, hace casi veinte siglos, pero el poder divino lo resucitó de entre los muertos. (Fil 2:7-11) Después de su resurrección, Jesús les anunció a sus discípulos: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. —Mat 28:18

Mediante el uso de “toda potestad” que le fue otorgada, Jesús no tendrá dificultad para establecer el control divino sobre los pueblos de la tierra. Asociados a él en ese gobierno estarán sus fieles seguidores que, desde Pentecostés, han sufrido y muerto con él. Ellos también son resucitados de entre los muertos en lo que las Escrituras describen como la “primera resurrección” para que compartan con Jesús en su administración divina. —Ap 20:6

Estos serán los gobernantes espirituales invisibles en el nuevo orden social. Como dice el apóstol Pedro: “cielos nuevos y tierra nueva...en los cuales mora la justicia”. (2 Pe 3:13) Tendrán representantes humanos que serán los Antiguos Valerosos resucitados de épocas pasadas, de los cuales el justo Abel fue el primero, y Juan el Bautista el último. Asimismo, como “príncipes en toda la tierra” serán resucitados de entre los muertos justo antes de que el nuevo reino esté listo para funcionar para la liberación real del pueblo de su esclavitud al pecado y a la muerte. (Sl 45:16; Isa 32:1; Heb 11:1-40) No obstante, la consideración más importante es que la potestad divina y milagrosa garantiza el éxito del plan de Dios para resolver

los problemas actuales del pueblo y las naciones.

GOBERNADOS POR LA SABIDURÍA DIVINA

Estos Antiguos Valerosos en el reino o gobierno de Dios funcionarán directamente bajo la autoridad de Cristo. Todos ellos estarán de todo corazón en armonía con los justos principios por los que juzgará y gobernará al pueblo. ¡Qué maravillosos son esos principios!

Jesús no tendrá que aplacar diversos elementos conflictivos e intereses divergentes de quienes trabajarán con él en ese gobierno divino. No habrá “política de partidos” o “grupos de presión”. Como Isaías profetizó: “No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos”. (Isa 11:3) Como el nuevo rey de la tierra, Jesús podrá leer los corazones de los hombres y sabrá y comprenderá sus pensamientos más íntimos. A través de los “elegidos”, tratará con el pueblo según lo que realmente hay en su corazón, y no en función de lo que profesan ser. ¡Imaginen qué cambios que esto producirá en la administración gubernamental!

“Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra”. (versículo 4) Bajo el gobierno de este rey justo, los deseos legítimos de toda la humanidad serán satisfechos.

TODOS SON BENEFICIARIOS

Los pobres y los mansos tendrán entonces quien hable en su nombre. David escribió sobre este rey venidero: “Porque él librará al menesteroso que clamare, y al afligido que no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso y salvará las almas [hebreo: vidas] de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas [vidas]: y la sangre de ellos será preciosa en sus ojos”. —Sl 72:12-14

En el versículo 11 de este salmo, leemos: “Y arrodillarse han a él todos los reyes; le servirán todas las gentes”. Los grandes y poderosos, así como los mansos y humildes, reconocerán las virtudes y cualificaciones de este nuevo rey. No mimará a los ricos ni explotará a los pobres. Tampoco exaltará a los pobres y destruirá a los ricos. Todos serán tratados con justicia y equidad.

Uno de los simbolismos descriptivos del efecto del gobierno de Cristo representa el alzamiento de los valles y el rebajamiento de las colinas. (Isa. 40:4; Lucas 3:5) Esto indica la justa distribución de todas las bondades de la tierra y un reconocimiento de que Dios “...de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres...toda la faz de la tierra”. (Hechos 17:26) Desde el punto de vista de Dios, no existen duques ni señores, y no habrá campesinos ni indigentes.

Aparte de esto, e incluso más maravilloso, es el hecho de que el gobierno del Señor brindará salud y vida al pueblo: vida eterna. “No dirá el morador: estoy enfermo”. (Isa. 33:24) Este es el motivo por el que Dios les permitió a los enemigos de Jesús darle muerte, y el motivo por el que Jesús se entregó voluntariamente a la muerte. Era parte de la disposición divina que su gobierno no fuera sobre una raza moribunda, sino sobre una devuelta a la vida. (Hechos 3:20, 21; 1 Cor 15:22) Por lo tanto, era necesario que muriera primero para redimir a la humanidad de la muerte. Pablo escribió que Jesús se entregó “en precio del rescate por todos” y luego agregó: “para testimonio en sus tiempos”— 1 Tim 2:5,6

Jesús se entregó como rescate en su Primera Venida, y será durante su Segunda Venida cuando la gloriosa verdad relacionada con esto será testificada, o dada a conocer a todos. Todos los que, al conocer esta disposición, acepten la gracia de Dios por medio de Cristo y

obedezcan las leyes de ese “gobierno” que entonces estará sobre “su hombro”, no necesitará morir. (Isa 9:6,7) Serán restaurados a la perfección del ser y vivirán felices para siempre. ¡Cómo esperamos con ilusión esta futura administración de justicia, bendiciones y vida! ■

Dios escucha a los humildes

Versículo Clave: “*El deseo de los humildes oíste, oh Jehová: Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído.*”
— **Salmo 10:17**

Escritura Seleccionadas:
Salmo 10:12-18

ES UNA BENDICIÓN comenzar esta serie de Estudios Bíblicos Internacionales 2025 tomando todos los Versículos Clave para enero de los Salmos. Son un rico depósito de sabiduría, solaz, consuelo, aliento, devoción y alabanzas de corazón para nuestro Dios y Creador: Jehová. El tema de hoy, “Dios escucha a los humildes” deriva del Versículo Clave. Reconoce el hecho de que el Señor escucha los deseos de los humildes y, por lo tanto, prepara sus corazones para recibirlos. Podemos preguntar: “¿Qué les dará el Señor?” “Justicia” responde el versículo 18. Dios hará justicia por ellos y por los huérfanos y oprimidos. El “hombre de la tierra” identificado en este versículo ya no tendrá permitido oprimirlos.

El versículo 13 de nuestra lección nos informa que, si bien estos los opresores se burlan de Dios al decir que él no exigirá cuentas de sus malas acciones, sin duda lo hará. “No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el

que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. — Gal 6:7, 8

“Dijo el necio en su corazón: no hay Dios. Corrompiéronse e hicieron abominable maldad”. (Sl 53:1) Los malhechores niegan que alguna vez tendrán que rendir cuentas por sus crímenes, pero se acerca el Día del Juicio. Dios “ahora denuncia a todos los hombres en todos los lugares que se arrepientan: por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe a todos con haberle levantado de los muertos”. —Sl 10:12-16; Hechos 17:30,31

La expresión “hombre de la tierra” del versículo 18 de nuestra lección contrasta claramente con aquellos cuyas esperanzas están ancladas en el cielo. Las personas de mentalidad terrenal tienen una visión limitada cuando se trata de las cosas que Dios valora. En su lugar, pueden estimar las ventajas de engañar, robar, mentir e intimidar para lograr sus objetivos. Por el contrario, los cristianos luchan contra estos instintos terrenales y buscan la mentalidad celestial. Siguiendo la admonición de Jesús, saben dónde se puede encontrar el verdadero tesoro. No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladronas minan y hurtan; Mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón”. —Mat 6:19-21

Santiago nos enseñó: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos pues a Dios; resistid al diablo, y de vosotros huirá. Allegaos a Dios, y él se allegará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones. ...Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará”. (Jacobo 4:6-10) Pedro aumenta el final de la declaración de Jacobo: “Humillaos

pues bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo; echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros”. (1 Pe 5:6,7) Al cuidarte, Dios escuchará tus humildes clamores. ■

Lección Dos

La magnificencia del SEÑOR

Versículo Clave:
“JEHOVA reina, vistióse
de magnificencia,
Vistióse Jehová, ciñose de
fortaleza; Afirmó también
el mundo, que no se
moverá.”
— *Salmo 93:1*

Escritura Seleccionadas:
Salmo 93:1-5

hombre, salvo que encarna una presencia física mucho mayor. Nuestro creador ha sido erróneamente acusado de tener cualidades evidentes en nuestra raza caída. Se le han superpuesto vanidad, arbitrariedad, crueldad, insensibilidad y otros atributos erróneos. Tales acusaciones son erróneas.

NUESTRA LECCIÓN
proporciona el marco para una excelente meditación. ¿Cuáles son algunas de las cualidades que definen a nuestro Dios? Al tratar de barajar ideas variadas sobre su naturaleza, algunas ideas son elevadas, pero otras no. Algunos nos dejan con la impresión de que su percepción de Dios es igual que el

El Versículo Clave de hoy primero indica que una prueba de la naturaleza de Dios es que “reina”. Su dominio está, sobre todo, aunque en algunas áreas retiene el ejercicio de su poderoso poder, como en el permiso actual, aunque temporal, del pecado y la muerte. Reina sobre las leyes de la física. De la nada, hizo surgir la inmensidad del universo. Incluso los componentes más pequeños del universo se conocen están regulados por complejas leyes de fuerzas e interacciones.

Dios dijo: “Sea la luz”. (Gén 1:3) Los fotones brotaron e iluminaron las glorias de los cielos. El salmista David escribió: “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y la expansión denuncia la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, y la una noche a la otra noche declara sabiduría. No hay dicho, ni palabras, Ni es oída su voz”. (Sl 19:1-3) Desde nuestro punto de vista, al mirar a la noche hacia la Vía Láctea, ¿quién no se ha sentido maravillado por la belleza de nuestra galaxia? Los cielos nos fascinan y nos inspiran. Montañas majestuosas, mares extensos, llanuras frutales y gloriosos bosques resuenan a nuestro alrededor e inspiran aprecio por la obra de Dios. Día tras día, noche tras noche, las bellezas de los cielos y la tierra le hablan a la humanidad en un idioma que todos pueden entender. Su mensaje: ¡Dios es real!

“Vistióse de magnificencia”. Esta es otra prueba de la naturaleza de Dios. Cuando vemos algo de gran belleza lo denominamos “magnífico”. Asimismo, una gran victoria moral sobre el mal puede interpretarse correctamente como magnífico. La magnificencia inspira nuestros corazones y mentes a pensamientos y sentimientos elevados. Dios se viste de magnificencia. Meditar sobre ello conduce a una apreciación más profunda de su persona. “Dios es amor”. (1 Juan 4:8) Su amor evoca la apreciación de su magnificencia. Dios es más grande en

todos los sentidos que las mejores personas que hemos conocido. Las palabras de Jesús, recogidas por Lucas, dan una aguda idea de la magnífica naturaleza de Dios. “Y preguntóle un príncipe, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? ninguno hay bueno sino solo Dios”. (Lucas 18:18,19) Jesús, la personificación de todo lo que percibimos como bueno, reconoció que solo hay uno que es verdaderamente bueno: Dios, el Creador, porque es el autor de la bondad.

La tercera prueba de la naturaleza de Dios es que él es eterno. El paso de miles de millones de años no lo intimida. Él no es desafiado por el paso de los eones del tiempo porque él es el Creador del tiempo. Que cada día que pase comprendamos mejor la magnificencia de Jehová. ■

El Dios de la misericordia

Versículo Clave: **HAY UNA** perversidad en la naturaleza humana caída que engendra temor a Dios. Imagina que Dios es voluble, vengativo y antagónico con la familia humana; rápido para juzgar y veloz para castigar. Nuestro Versículo Clave disipa ese error de pensamiento y habla de Dios como misericordioso, lleno de gracia y lento para enfadarse.

“Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia.”
— *Salmo 103:8*

Escritura Seleccionadas:
Salmo 103:1-14

El Salmo 103 es un bálsamo sanador que destierra cualquier temor a Dios que pueda nublar nuestro pensamiento. Se sugiere que el pueblo del Señor lea y reflexione al respecto de forma habitual. Obsérvese el tono jubiloso del salmista David: “Bendice, alma mía a Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila”—versículos 1-5

Esto presenta una visión verdadera y espiritual-

mente sana de nuestro Creador. Él perdona. No guarda rencor. “No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo”. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades; ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”. —versículos 9-12

El apóstol Pablo caracteriza a Dios de una forma similar: “Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquiera angustia, con la consolación con que nosotros somos consolados de Dios”. (2 Cor 1:3,4) Nuestro creador es reconocido como el “Padre de misericordias”. Obsérvese la pluralidad: “misericordias”. La manifestación de la misericordia de Dios aparece en muchos matices y formas. También se lo identifica como el Dios de todo consuelo. Aquellos cuyas vidas le están consagradas pueden dar fe de su experiencia personal con sus múltiples misericordias y su profundo consuelo.

Los salmos de David tienen un tema recurrente de la miseria de Dios, quizás inspirado por sus grandes pecados de adulterio con Betsabé y el asesinato de Urías. Reflexione sobre la angustia del Salmo 51: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia: conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. A ti, a ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos: porque seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. —versículos. 1-4

Estimado lector, que nos reconforte saber que adoramos a un Dios de misericordia. “Como el padre se

compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; acuérdate que somos polvo. ...Sobre los que guardan su pacto, Y los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra”. —Sl. 103:13-18 ■

Lección Cuatro

Reino de todos los siglos

Versículo clave: “Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación.”
— *Salmo 145:13*

*Escrituras
Seleccionadas:
Salmo 145:10-21*

NUESTRO VERSÍCULO
clave reconoce la omnipotencia de Dios. Cuando miramos al mundo de hoy, no vemos a muchos buscando conocer a Dios. Menos aún son los que hacen un esfuerzo concertado para vivir una vida piadosa de acuerdo con la voluntad divina. ¿La indiferencia humana niega las afirmaciones de las

Escrituras de que el reino de Dios es de todos los siglos y su señorío en toda generación y generación? Respondemos: “No”. El Dios de nuestra Biblia es eterno. La brevedad de la vida humana limita nuestra capacidad de discernir plenamente el verdadero alcance de la eternidad. Por otra parte, Dios se siente completamente cómodo con la enormidad de la eternidad. El profeta Isaías se refiere a él como “el Alto y Sublime, el que habita la eternidad”. —Isa 57:15

Los Salmos hablan de Dios, el Eterno, al decir: “SEÑOR, tú nos has sido refugio en generación y en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. —Sl. 90:1,2

Se quiere plantear lo siguiente: El plan de Dios no ha sido un fracaso. Él tiene todo el control de su creación. Cabe preguntarse: “Si es así, ¿por qué hay tanto sufrimiento y caos en el mundo? ¿Por qué siguen las guerras? ¿Por qué las personas se enferman y mueren? Dios ha permitido, durante un tiempo limitado, que el pecado haga estragos entre los hombres. Salomón escribió: “Y di mi corazón a inquirir y buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo: este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, en que se ocupen [hebreo: afligido]. Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu”. (Ecles 1:13,14) La frase clave aquí es: “en que se ocupen” o aflijan. La familia humana, al experimentar los efectos del pecado, está afligida para conocer el bien y el mal. (Gén 3:22) A su debido tiempo, nuestro Creador pondrá fin a la calamidad de la humanidad, en su glorioso reino de todos los siglos.

Entonces las promesas de las Escrituras serán una realidad, no una aparente exageración”. “Aláberte, oh Jehová, todas tus obras; y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza; para notificar a los hijos de los hombre sus valentías y la gloria de la magnificencia de su reino. ...La alabanza de Jehová hablará mi boca; y bendiga toda carne su santo nombre por siglo y para siempre”. —Sl 145:10-12,21

Esto se logrará mediante la obra del Hijo de Dios: Jesucristo. “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro: y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán término,

sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre”. —Isa 9:6,7

“Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. (Mat 6:9,10) ¡Sigamos orando por el reino de todos los siglos de Dios! ■

Sus manos la acabarán

“Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.”

— Zacarías 4:9 —

NUESTRO TEXTO trata sobre la construcción del templo de Zorobabel, que tuvo lugar tras el regreso de los judíos del cautiverio. Esta profecía enseña una lección mucho mayor que limitar su aplicación a los acontecimientos locales que sucedieron durante el día de Zorobabel. En su lugar, tiene un mayor significado en la construcción del “templo de Dios” espiritual, la esposa de Cristo, que ha estado en marcha durante la presente Era Evangélica desde el Día de Pentecostés. —1 Cor 3:16,17; Efes 2:21, 22

El día de Zorobabel, hubo oposición a la construcción de ese templo, y así también ha habido oposición a la presente obra de construcción del templo espiritual. Esta oposición se menciona en Zacarías 4:7 como un “gran monte” que intentó obstaculizar la obra de construcción. Esto, en lenguaje profético, ilustra la mayor oposición que ha acompañado a la presente obra. Durante esta época, el “gran monte” ha representado, en parte, a los reinos creados por el hombre y los sistemas religiosos de este mundo que han ejercido su poder y riqueza para afectar negativa-

mente a la obra de construcción del templo espiritual y la reunión del “manada pequeña” de Cristo, todos los que se esfuerzan por seguir fielmente sus pasos. (Lucas 12:32) Muchas cosas han sido antagónicas al éxito de esta obra, como el error que se disfraza de verdad y las tinieblas que aparecen como luz. (Juan 3:19; 2 Cor 11:14; Efes 6:12) No obstante, el Gran Arquitecto, nuestro Padre Celestial, ha dispuesto cuidar providencialmente de sus hijos y de la construcción del templo. —Heb 13:5,6; 1 Pe 5:7

¿Qué ha dispuesto Dios para su pueblo? ¿Vencerá a los enemigos de la verdad y la justicia? ¿Levantará una val-la protectora alrededor de su pueblo? La respuesta es no porque él permite que los enemigos sigan su curso y a su pueblo para poner a prueba su lealtad hacia él. Dios finalmente derrota el propósito del enemigo al dar a su pueblo visión espiritual a través de su Palabra de Verdad. Durante el día de Zorobabel, él envió a dos de sus profetas, Haggai y Zacarías, con una visión. La visión consistía en un candelabro que proporciona luz. El aceite que alimentaba las lámparas salía de dos olivos a través de siete canales de oro. (Za 4:2,3) El mensaje es particularmente significativo porque fue “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (versículo 6) Qué fortaleza era esto para las personas de aquella época, y qué estímulo es para nosotros actualmente.

Los hijos de Israel creían que algún día serían la luz del mundo. Dios les advirtió que, así como el secreto de la luz del candelabro estaba en el aceite que salía de los dos olivos, así también el secreto de su éxito como nación radicaba en que tuvieran un suministro continuo de su Espíritu, o santa influencia, sobre ellos. No obstante, para el ojo natural, al ver por un lado el poderío militar que se había reunido contra ellos, y por el otro nada más que el Espíritu de Dios trabajando de forma invisible, parecía que sus posibilidades de éxito eran remotas. Lo mismo es verdad hoy. El pueblo del Señor está en minoría en cuanto

a número e influencia terrenal. Algunos habrán supuesto que el éxito estaría garantizado si pudieran contar con el apoyo de las fuerzas terrenales, no obstante, el mensaje de Dios nuevamente es: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

EL DÍA DE LAS PEQUEÑECES

Consideremos el progreso de esta obra de construcción del templo espiritual y observemos lo maravilloso que ha sido, a pesar de que se habla proféticamente de que tuvo lugar en el “día de las pequeñeces”. (Za 4:10) Este “día” comenzó en Pentecostés cuando, simbólicamente hablando, se pusieron los cimientos de la casa espiritual. Durante treinta años, la vida de nuestro querido Redentor se ocultó en su mayor parte a la comprensión del público. María, y algunos amigos cercanos de nuestro Señor, sabían sobre su milagroso nacimiento y, sin duda, reflexionaron sobre el mensaje del ángel y las profecías relativas a él. —Lucas 1:26-38; Isa 7:14; 9:6, 7

Se profetizaron cosas maravillosas sobre el niño Jesús y, a medida que pasaban los años sin que se cumplieran las predicciones, algunos pensaron que nunca llegarían a cumplirse. La eventual identificación por parte de Juan el Bautista en el río Jordán, su bautismo y unción con el Espíritu Santo fueron cosas grandiosas. Sin embargo, la vida y el ministerio de nuestro Señor Jesús, vistos desde un punto de vista puramente humano, fueron considerados en gran medida como un aparente fracaso a los ojos de los mundanos. Se presentó ante Israel como su Mesías, pero como no estaba a la altura de su percepción de lo que debía ser el Mesías, como nación lo rechazaron. —Isa 53:1-3; Juan 1:11,12; Hechos 2:22,23

La noche anterior a su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos: “yo he vencido al mundo”. (Juan 16:33) Fue un vencedor en todo el sentido de la palabra, aunque no pareciera evidente cuando, al día siguiente, murió colgado en

la cruz. Allí, entre una temible oscuridad, Jesús experimentó su mayor triunfo sobre el mundo. Para el hombre promedio, esto fue solo el final de una vida muy tonta y fanática. La muerte y sepultura de Jesús, aunque puede haber sido un día de “pequeñeces” según la opinión de quienes presenciaron los hechos, fue realmente un día de gran victoria. Los resultados de estos eventos solo se observarán cuando cada criatura que está “en el cielo y sobre la tierra” alzaré su voz para alabarlo diciendo: “Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás”. —Ap 5:13

PONER LOS CIMIENTOS

Leemos que fue un día de pequeñeces cuando Zorobabel puso los cimientos de la casa. Nuestro texto de apertura dice que los cimientos fueron puestos por sus propias manos, lo que indica que era una obra de la que se ocupó personalmente. Después de la ascensión al cielo de nuestro Señor, descubrimos que su primer trabajo fue poner los cimientos del templo espiritual, de lo que también se ocupó personalmente, al poner los cimientos con sus propias manos, simbólicamente. Fue entonces cuando llevó a los tribunales de la justicia divina el mérito, o el valor, de su humanidad sacrificada y perfecta, y la presentó ante el Padre Celestial “para nosotros”. (Heb 9:24) Así puso los cimientos de la casa de los hijos, sobre la base de nuestro acercamiento a Dios y la dedicación de nuestra vida a él como un sacrificio aceptable. —Heb 3:6; Rom 12:1

Al observar Jerusalén y ver lo que estaba ocurriendo, se observa que los discípulos desconcertados del Señor se reunieron allí de acuerdo con sus instrucciones. Justo antes de la ascensión, les dijo que permanezcan en Jerusalén hasta que fueran investidos de poder desde lo alto. (Hechos 1:4) En esa habitación superior, podemos visualizarlos a todos reunidos. (Vv. 12-14) Quizás, Tomás se

preguntaba si habían entendido bien las instrucciones del Señor. Pedro puede haber estado razonando cuál podría ser el significado de todo esto, mientras que el meditabundo Juan tal vez se preguntaba por qué la presencia permanente del Maestro no estaba aún con ellos.

En la ciudad, el tumulto que unas semanas antes había estallado con tanta furia se había calmado. Los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos estaban tranquilos; la causa de toda su ansiedad y contienda se había ido, o eso pensaron. El Nazareno había muerto, su ministerio terrenal había terminado, las esperanzas de la mayoría de sus seguidores se habían desvanecido y la victoria pertenecía a los líderes religiosos de los judíos. Fue el día de las pequeñeces en la tierra, pero fue un día de grandes cosas en el cielo. El Redentor resucitado y glorificado estaba poniendo los cimientos de una casa que será el lugar de encuentro simbólico entre Dios y los hombres cuando esté terminada. —2 Cor 6:16; Ap. 21:3

PREPARACIÓN DE LAS PIEDRAS VIVAS

Lo que fue verdad del ministerio de Jesús y en Pentecostés ha sido verdad a lo largo de los siglos posteriores, pues ha sido un día de pequeñeces. Sabemos que, incluso antes de la muerte de los apóstoles, el “misterio de iniquidad” ya había comenzado a obrar en la iglesia naciente. (2 Tes 2:7) Esto se convirtió en un “gran monte” oponiéndose a todos los que mantuvieron la fe y siguieron los pasos de nuestro Señor. A lo largo de los siglos, y especialmente durante la Edad Oscura, este monte ha perseguido y se ha opuesto con la espada, la estaca y el cadalso, a los verdaderos santos de Dios. Se han visto obligados a huir a guaridas y cuevas en la tierra para escapar de su poder implacable y perseguidor.

Para el observador humano, podría parecer que el Gran Arquitecto no tenía mucho interés en su obra como para permitir que se impidieran, o eso parecía. No obstan-

te, la situación nunca ha estado fuera del control de Dios, y el trabajo ha ido avanzando a pasos agigantados. En medio de este día de pequeñeces, las piedras vivas para el templo se han estado preparando. Una por una, fueron preparadas, cinceladas y pulidas en presencia de sus enemigos y, a menudo, a manos de ellos.

Ha sido un día de grandes cosas visto desde el punto de vista celestial. La profecía indica que las manos de Zorobabel pusieron los cimientos de la casa, y “sus manos la acabarán”. (Za 4:9) La colocación de los cimientos fue una obra personal en la que nuestro Señor, con sus propias manos, le presentó a Dios la valiosa base de nuestra aceptación hacia él. Ya que leemos que sus manos también terminarán la obra, debemos concluir que esta también será una obra personal de la que nuestro Señor se ocupará. Qué maravilloso es pensar que ahora estamos viviendo en los días de la Segunda Venida del Maestro. Ha venido para ocuparse personalmente del acabado de este gran edificio espiritual. —Juan 14:1-3

EL TEMPLO ESPIRITUAL PRONTO ESTARÁ TERMINADO

Cuando Cristo puso los cimientos de esta casa espiritual en Pentecostés, había puesto en manos de su Padre el mérito por el cual la casa de los hijos era aceptable. (Heb 9:24) Ahora que ha venido a terminarlo, leemos que viene con una “plomada” en las manos. (Za 4:10) La plomada es para el trabajo de poner todas las cosas alineadas. Durante este período final de la Era Evangélica, el gran Zorobabel, Jesucristo, con la plomada de la Verdad en sus manos, la ha enfrentado a las muchas doctrinas falsas y no bíblicas de la cristiandad, aceptadas desde hace mucho tiempo. Como se ha sostenido la plomada, qué distorsionadas están muchas de las enseñanzas que nos han llegado de un pasado más oscuro. Los verdaderos seguidores de Dios se han reunido alrededor de la Verdad, maravillosa-

mente servidos a la mesa de su Señor, para que gozasen de la luz creciente de su Palabra Santa. (Mat 24:45; Lucas 12:37; Ap 3:20,21) ¿Cuál fue el resultado del uso de esta plomada? ¿Ha brillado la luz de la Verdad, y ha procurado el pueblo del Señor despojarse rápidamente de todo lo que pertenece al “viejo hombre” y se han esforzado por ser “revestidos del nuevo?”—Col. 3:8-14

Que nos estimule a afrontar las pruebas de nuestro día profético recordando que la obra final tiene lugar ahora. Es realizado por las propias manos de nuestro Señor y él se ocupa personalmente. El gran templo se completa a medida que cada “piedra viva” se cincela y pule por completo. (1 Pe 2:5) Cuando la última de las piedras vivas haya pasado más allá del velo, todas ellas serán reunidas y colocadas en el “...un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos”. (2 Cor 5:1) Por lo tanto, el tempo espiritual de Dios se completará. Entonces el día de las pequeñeces habrá pasado, y desde nuestra futura casa celestial oiremos a la humanidad restaurada decir: “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado, en la ciudad de nuestro Dios, en el monte de su santuario. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el monte de Sion, a los lados del aquilón, la ciudad del gran rey”. — Sl 48:1,2



Image © Николай Шитов-stock.adobe.com

Promesas

“Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Y él juzgará entre muchos pueblos, y será árbitro entre naciones poderosas hasta muy lejos; y forjarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.”

— Miqueas 4:1-4 —